

Rosse(1º parte original)

FERNANDO DAVID AGUILAR

*Cuando el Corazón  
no Entiende la  
Razón...*

*Si El Amor, El Odio y La Venganza, se  
Juntan al Mismo Tiempo Perderás el Control  
de Ti Mismo.*

Fernando David Aguilar.



# Capítulo 1

ROSSE (Primera Parte)



-En esta hermosa noche los novios comenzarán el vals□El piano suavemente comenzó a sonar acompañado por aquella lejana sinfonía del violín que dé a momentos perdía el ritmo. Las personas abrían su paso muy elegantes por cierto con sus trajes finos y caros, sus zapatos negros y oscuros que brillaban de su delicadeza como si nunca los hubieran usados.

Muchos menos olvidemos de aquellas mujeres bellas que solían acompañar a aquellos hombres con sus túnicas de terciopelo, sus aretes que hacían juego con sus collares de plata y algunos peinados que podría jurar que les llevaron horas crearlos.

Sus dientes tan blancos sobre saltaban de algunas sonrisas, algunos niños se colocaban entre las piernas de sus padres para poder ver mucho mejor hacia el centro del salón donde aquel hermoso candelabro brillaba tan delicadamente.

Michael tomo mi mano tan suave que ni siquiera pude notar lo tensa y áspera que estaba, con un susurro en mis odios dijo.

- ¿Creo que nos esperan Rosse?- Mi respiración se detuvo; Al igual que la saliva en mi boca, sentía algo en el pecho como un nudo, pero no esos nudos de dolor que sientes cuando algo triste esta por pasar y mucho menos ese nudo de miedo, era ese nudo de felicidad con mezcla de alegría y desesperación a la vez.

Apreté la mano de Michael con mucha seguridad preparada y lista para salir, como en una carrera o una obra de teatro, donde miles de personas te verán pasar y sentirán tu perfume por el cual quedará en sus narices y lo criticaran en voz baja, junto a tu vestimenta y la forma en la que

camines.

Cerré mis ojos, apreté mis labios reseco saboreando el gusto a frutilla que tenían por aquel maquillaje que me había colocado, seque mi otra mano con mi vestido de novia apretándolo muy bruscamente contra mi pierna sin intentar arrugarlo y mucho menos que perdiera los detalles de diminutas perlas blancas esmaltadas que contenía.

El primer paso fue tembloroso y turbio a la vez, pero ahí estaba, él a mi lado como siempre lo hizo, con esa sonrisa que nunca se iba, el cabello bastante arreglado y quieto por usar gel permanente, sus ojos oscuros como la misma noche acompañada de la enorme y bella luna.

Su traje delicado y perfecto resaltaba aún más con esa rosa que solía llevar en su bolsillo del chaleco, parecía recién cortada con esos pequeños detalles de hojas y gotas que contenía. Noté que su corazón latía más de lo normal y su pecho se agrandaba a cada paso que dábamos. ¿Qué loco no? él me daba seguridad pero él no estaba seguro, ya que la gota que caía sobre su rostro delataba lo nervioso y tenso que estaba.

Al llegar al centro del salón todos formaron una enorme ronda, corrí mi rostro hacia atrás y note como la larga cola de mi vestido acariciaba las delicadas cerámicas del lugar, envolviéndonos a Michael y a mí, de pronto una lluvia de pétalos comenzó a caer como las hojas caen de los árboles en otoño, amaba esos pequeños detalles que contenía Michael guardados. Todos sorprendidos miraban hacia arriba, abriendo sus manos, dejándose acariciar por los pétalos.

Coloque mi mano sobre su hombro y el en mi cintura, la otra mano inclinada la coloque sobre su mano para poder comenzar el vals. Tenía tantos nervios, Michael no decía una sola palabra solo me observaba una y otra vez, su sonrisa permanente y aquella gota de transpiración que jamás terminaba de caer sobre su rostro.

Entonces comenzamos a bailar, un paso a la vez, lentamente me elevaba por los aires, me sujetaba fuertemente sobre su cuerpo acariciando mi espalda muy sutil, no hice más que colocar mi cara sobre su pecho y observar hacia los costados como nuestros invitados nos regalaban sus miradas.

¿Era normal que mis pies pierdan el equilibrio? Me pregunté esperando que la mente respondiera a mi pregunta, son los nervios respondió mi corazón a lo lejos, pero esa respuesta no me bastaba. Me sentía feliz no lo podía negar acaso era el momento de contar frente a todos cual era el regalo que había guardado hace semanas para Michael o ¿no?

- ¿Qué piensas? -Pregunto disimuladamente Michael, pero no respondí no quería arruinar ese momento bello donde sólo sucede una vez en la vida,

solo mire su rostro y con una lágrima cayendo sobre mi piel le dije

- ¿La vida después de todo no fue tan dura no crees? -No quería que Michael sospechara de mi sorpresa y mucho menos que estaba triste por nuestro pasado, el muy inteligente pudo comprender rápidamente que mis intenciones eran buenas, que esa pregunta solo fue una pregunta no formulada correctamente así que solo con una beso en mi frente respondió.

- ¿Acaso crees que la vida es difícil?, Yo creo que es depende donde lo mires, para mi Rosse, mi vida empezó y terminará contigo. No es el momento de pensar que tan dura fue la vida con nosotros, pues mira a tu alrededor todos nuestro amigos y familias están aquí compartiendo nuestro momento como lo hicieron muchas veces y para solo no te enojas responderé a tu pregunta, si la vida me hizo vivir todo el dolor que tuve que vivir para que solo esta noche me hiciera el hombre más feliz del mundo, entonces le agradezco a la misma vida por darme este momento.- Sonreímos con ironía, fue en ese momento cuando comprendí que Michael nuevamente tenía razón, volví a colocar mi rostro sobre su pecho, con los párpados medios cansados y la vista un poco tensa sentí como mi cuerpo nuevamente se desvanecía, fue como si callera al vacío, poco a poco todo a tu alrededor se volvía oscuro y liviano, la tensión en mi pecho desapareció por completo solo recuerdo los brazos de Michael recorrer mi cuerpo y repetir mi nombre varias veces como el eco que se genera en las iglesias.

Caí por completo al suelo rodeada de aquellos pétalos que seguían cayendo del cielo como una interminable nieve de invierno, si tan solo tenía miedo de llamar la atención con lo que había sucedido estaba pérdida, ya no podía oír nada, solo estaba a oscuras sin poder hablar y mucho menos gritar.

(Dos años atrás)

-Vamos Rosse, debes apurarte tenemos varias cosas por hacer. Susurro Michael mientras colocaba unas cajas de cartón sobre el suelo.

-¿Creo que un color cereza y unas cortinas color mache quedarán hermosas en este Living? ¿No crees?- Pregunte colocando un lápiz en mi boca.

-Yo creo-, dijo Michael sujetándome por la espalda e inclinándome sobre un costado de la casa - que si no terminamos de ingresar todas las cajas a dentro de la casa se echaran a perder por que la lluvia que esta por caer.- Colocando mis manos en su camisa le dije, - yo creo que te preocupas demasiado, acaso ¿no tienes ganas de estrenar este pedacito de la casa?.

Sujeto mi cuello con una mano y con la otra me topo contra un mueble de roble a medio armar, destrozo mi playera favorita por los aires y es ahí cuando entonces la lluvia comenzó a caer, con risas corrimos a terminar de ingresar las enormes y pesadas cajas a nuestro hogar.

A la mañana siguiente nos visitó Anabella la única hermana que tenía Michael y además era la mayor, entre sus manos tenía una caja envuelta sobre un papel de regalo y un enorme moño de color púrpura, era de esas mujeres hermosas con su cuerpo muy delgado como una modelo de profesión, su cabello rubio natural y enrulados, su vestimenta apagada pero llamativa y muy positivas, religiosas, esas mujeres por los cuales a los treinta años todavía seguían solteras por su fanatismo al budismo y esas cosas espirituales que solo ellas entendían, pero a pesar de todo eso era una buena mujer, eso sí es muy creyente. Recuerdo que cuando apenas conocí a Michael y comenzó a invitarme a su casa, antes de entrar me hacía sacar los zapatos, me envolvía con sus espirales de colores y sahumerios de diferentes olores, al finalizar ella decía que limpiaba mi alma con esa pedacito de rama de árbol viejo y demacrado que recorría mi cuerpo.

-Acabo de traerles el mejor regalo del "mundo", agrandó ella, -para su nuevo comienzo en su nuevo hogar.- Michael la interrumpe diciendo.

-¿Era necesario ese enorme moño de color púrpura?- Frunció el ceño de su rostro, con expresión de furia incite a Michael que no volviera a decir una sola palabra, me miró con mucha frustración y yo me hacía la misma pregunta pero no quería que volviera a sentirse como lo había hecho sentir Michael así que solo con una risa le dije.

- ¿No aguanto más por saber que hay dentro de la caja? Trague mi saliva y en entre dientes me preguntaba si había dicho lo correcto.- Con expresión de olvido Ana miro su caja y obviando por completo la presencia de Michael dijo.

-Por cada día que vivan en esta nueva casa les regalo lo más preciado que tengo en esta vida, algo que me hizo creer en mí misma, quien me hizo creer en la siguiente vida y que no somos solo un pedazo de carne que muere a los cien años de vida ¡Mi buda!- Si ustedes hubieran visto el rostro de Michael, su boca entre abierta, su ojos enormemente sorprendidos dejando que su cabello tapara la mitad de su frente como aquellos jóvenes de hoy en día que lo único que no hacen después de levantarse es mirarse al espejo.

- ¿Y?- Pregunto sutil y cuidadosamente Anabella, con sus brazos entre abiertos.

-¡Es hermoso!- respondí, ya que alguien debía romper el hielo pues

Michael no reaccionaba aún.

Anabella me abrazo muy cordial y con lágrimas en los ojos dijo.

-Por eso siempre te quise Rosse, tan sincera y amable, pero además humilde. Creo que les será de mucha ayuda mi buda también ya que hoy a la noche tienen la cena- Interrumpiendo sus palabras dije.

- ¿Cena?-

-Si la cena-, dijo Anabella sujetándose el pelo con un pedazo de tela que llevaba en su bolsillo

-¿Que no sabes lo que es un cena Rosse? Con mi rostro completamente transformado en ira le dije.

- ¿Si se lo que significa una cena pero lo que quiero saber es con quien es la cena?- Luego de unos minutos reaccionó Michael y obviando claramente mi pregunta dijo.

- ¿Por qué ese moño tan enorme y de ese color?- Me comencé a preguntar si me estaba ignorando o completamente me había mudado con un idiota. Golpee su hombro con un fuerte puñetazo incitando a que respondiera mi pregunta pero solo me lo devolvió un beso en la frente y luego al partir dijo.

-A es cierto Rosse, hoy a la noche tenemos una cena, pues nos viene a visitar mi madre.- Mi mundo se partió en mil pedacitos, como un espejo enorme de pared que cae de un décimo piso. Grace vendría a mi casa y soy la última en enterarse, ¿Acaso eso es posible?

-Me parece que sí, respondió Anabella, - es que hoy temprano nos mencionó la idea y quería que fuese una sorpresa para ti pero sabes cómo soy, no puedo con mi inteligencia y ansiedad a las cosas.

-Pues claro una enorme y brillante sorpresa, recuerdo que la primera cena que tuve con ella, Grace en medio de la charla me pregunto ¿que se sentía haber crecido sin madre?. Acaso crees que es una pregunta adecuada, como respondes a eso, esa mujer es pura maldad y le pido a tu buda que nos proteja de ella-. Anabella río descontroladamente y luego dijo.

-Mi madre puede ser un poco dura y fría, a veces sin corazón y muy pero muy pocas veces solidaria, pero es una buena mujer-, dijo Anabella con la mirada triste y pensativa pero Antes que siguiera defendiendo a su madre le pedí que solo se callara y me ayudara a terminar de acomodar la cocina. No quería que esta mujer en mi vida me defendiera ante nadie

porque sabía cómo terminaría todo.

(Actualmente) ernandodavidaguilar@gmail.com 5 Una voz lejana repetía mi nombre, decía que todo iba a estar bien, que no me preocupara, quería responderle y saber quién era, mis ojos entre abiertos estaban nublados no me daban mucha claridad de donde estaba, a lo lejos se podía escuchar ese desesperado sonido de sirena a toda prisa. ¿Qué pasó? Me preguntaba una y otra vez, pero la voz no salía de mi interior, mi cuerpo no reaccionaba, mis manos quietas al igual que mis pies ni siquiera respiraba por mi cuenta ya que tenía un plástico sobre mi boca que me daba oxígeno.

Eso es, era su vos, Michael ¡Ayúdame! Por favor. ¿Por qué no responde? Poco a poco recuperó la vista, las siluetas se aclaraban como si saliera el sol, unos enormes tubos de oxígeno me rodeaban, un almacén de cosas médicas sobre un costado como si fueran hacer una cirugía, las sábanas blancas de hospital que cubrían mi cuerpo y hacia el otro costado ahí estaba él con sus ojos llenos de lágrimas, rezando al mismo dios de que todo esté bien, pude notar que su rosa ya no estaba, que aquellos detalles de blancura sobre su manga se habían oscurecido y que su pelo tan perfecto solo era un manejo de nervios ahora.

Era como si la voz no saliera de mi boca, mi cuerpo gritaba pero no podía hablar, estaba en una ambulancia pude notarlo por esas dos ventanas que contenía hacia la parte trasera, donde el cielo ya no era oscuro si no un amanecer de verano, donde el sol sale rodeado de esas nubes tensas y espesas que lanza sus rayos de luz esparcidos por los huecos que logre encontrar.

- ¡Mi amor! ¡Mi amor! ¡Repetía Michael!- Desesperadamente al ver que mis ojos estaban despiertos, secaba sus lágrimas con sus manos tan nerviosas parecía un terremoto ya que era sorprendente cuanto temblaba.

-No te preocupes mi amor ya estamos llegando al hospital, solo debes calmante y descansar por que todo va a estar bien, puedes creerme acá estaré si me necesitas.-

-Necesito decirte algo Michael, con la voz fina y débil. Me asustaba tanto que Michael estuviera así, tenía miedo, no quería esperar, quería decírselo.-

- No, isolo debes descansar Rosse, no digas nada por favor!- Intente sacarme aquel plástico que seguía teniendo en mi boca, quería que mis palabras fueran claras y precisas, pero Michael no deajo que haga un solo moviendo.

Repetía sus palabras de miedo una y otra vez. Cuando logre sentir mi cuerpo y mover mis manos por mi propia cuenta me pregunté por qué mi cama estaba tan mojada, era extraño tocaba aquellas sábanas que por partes estaba seco y ásperas como lo son habitualmente ¡Mi vestido! me dije con preocupación, mi cabeza daba vueltas como un trampolín que al Intentar mover fue como si una ola de dolor rebalsara hacia a mí.

-Acaso no entiendes-, dijo Michael con su rostro de ira y su voz gruesa, -debes quedarte quieta, por favor mi amor solo debes descansar.- Con los párpados cansados repetía -que había agua en mi cama, que mi vestido, que hiciera algo-. Pero él no respondía, parecía un disco rayado una y otra vez con lo mismo, acaso no me escucha, entonces muy ágil le dije que quería un vaso de agua, que mi garganta estaba seca. El muy amable y desesperado miro hacia los costados de aquella ambulancia tratando de complacer mi sed y fue ahí cuando soltó mi mano y aproveche quitar aquella sabana de cartón que me habían colocado y pude ver □ Mis ojos se llenaron de lágrimas, mi respiración se cortó por completo, mi cabeza daba vueltas sin cesar. -¿Qué pasó?- Michael Quito mi mano y volvió a taparme. Quiso que mi cuerpo se volviera a recostar.

No dijo una sola palabra, solo lloraba sin cesar, yo miraba mis manos manchas de sangre con Tanto dolor, -¿Qué me pasó?- Entre gritos y llanto le pregunte a Michael. -¿Por qué estoy sangrando? ¿Puedes responderme? ¡Por favor! - Sujetano mi mano dijo.

-No lo sé mi amor, estábamos bailando el vals y de repente te desvaneciste en mis brazos. Luego pérdidas mucha sangre, nadie sabía que te había pasado, nadie sabía qué hacer.- La ambulancia había llegado a su destino, abrieron las puertas unos señores con túnicas blancas y me sacaron rápidamente de ahí, no quería, ¡Michael! comencé a gritar, no quería que me alejaran de él, tenía que decirle la verdad, quería que lo sepa por mí, así que me descontrolé en la camilla y comencé a moverme para todos lados.- ¡Michael estoy!...- Unos señor me durmieron y nuevamente, mis labios se durmieron al igual que yo.

(Hace dos años)

-Así que esta es su nueva □ bueno! su casa-, dijo Grace, con su rostro completamente convencido de que eso no quería decir. Coloco su bolso de leopardo blanco sobre un perchero que había colocado Michael hacia horas.

- ¡Madre!-, dijo Michael con sus brazos entre abiertos hacia ella. Se abrazaron como si hacía años que no se veían.

-Ha, Ros-, mirándome con desprecio, ni siquiera había terminado mi

nombre que cambio de tema y dijo con destino a la sala principal.

-¿Quién decoro este lugar con tanto mal gusto? O ¿Ya estaba así?- ¿Ese peinado de bruja quien te lo hizo? Entre diente quería mencionarlo pero antes de que lo digiera Michael me interrumpe diciendo.

- ¡Mamá!, Rosse lo decoro hoy a la tarde junto con Anabella. Y está Lindo ya que colores claros lo hace un ambiente más fresco- Asentando con la cabeza, dijo.

-Por supuesto hijo, la verdad que siempre lo dije tu mujer es una experta en decoraciones. Pero para que ella no tenga que esforzar demasiado su mente y su tiempo tan valioso, al finalizar esta semana te enviaré unos de mi especialistas para que puedan solucionar la obra de arte que Rosse intento hacer. ¡Sin ofender Rosse, he! -

-No se haga problema, Grace de ¡Mi! casa me encargo ¡Yo! - Sin dejarme terminar mi sarcasmo dijo.

-Ok, querida la verdad solo quise ayudar.- Una vez reunidos en la mesa, Grace crítico a primera vista el buda que nos había regalado Anabella esa misma mañana. Su cara de desprecio hacia Anabella apenas cuando mencionaba su nombre, nunca supe por que tanto odio. Tal vez tantas joyas y riquezas que la vida le había dado le hizo olvidar lo que es querer su propia hija.

¿Serán todas las personas así?, digo, ¿ la riqueza te hace perder en sentido común de la vida o solo le paso eso a Grace? Sus medias finas de color piel que utilizaba hacia que su piel arrugada y maltratada resaltará aún más, su cara tan estirada como si tuviera pinzas debajo de su peluca a lo que ella suele decirle pelo natural. Hay tantas maneras de criticar a esta mujer que que podría estar horas describiendo su horrenda personalidad.

-¿Querido? -Insinuó la mirada a Michael mientras le servía la cena preferida de Grace.

Pavo con papas a la sartén y manchado con vino blanco escocés. Obviamente no fui yo quien preparo esa cena ya que en vez de vino le hubiese puesto veneno para que solo lo pruebe ella misma.

- Si madre-, dijo él, completamente entorpecido por su presencia.

- Hijo mío-, inclinando su mira hacia un costado, -sabes que tú eres mi hijo favorito quien amo con mi vida e incluso más que a mi dinero y a la propia Anabella-, pues ante este comentario quería lanzarle unos de los cuchillos que me había dado hace un momento Michael, ahora entiendo por qué no quiso quedarse a cenar Anabella, escuchar cada tontería que decía esta mujer te deba ganas de salir por la ventana que daba vista a la

calle y correr hasta no parar.

Grace obviando Completamente mi presencia dice

-A pesar de los años que llevo, que no son muchos, aclarando con mucha firmeza, y viendo que mi hija jamás me haría ese placer, me encantaría que antes de irme de este mundo, poder ser una feliz y dulce abuela.- Escupiendo completamente el trago de vino que había ingresado a mi boca y luego de unos golpes en la espalda de Michael ya que se había atragantado. Dije

- Eso es un tema personal Grace, no es que no quisiéramos, es que acabamos de mudarnos y tenemos tantas metas todavía por cumplir, yo por ejemplo terminar mi carrera de periodismo y Michael que su empresa de diseño pueda crecer un poco más. Que usted tenga dinero no significa que todo está arreglado.- Con odio y desprecio hacia mi comentario dijo.- Hay querida tu ¿Carrera? Es una pérdida de tiempo varias veces se lo mencione a Michael pero bueno y el trabajo de Michael es un pobre tonto por que varias veces le ofrecí que trabajará para mí como contador ya que es un buen matemático, no sé si tú lo sabrás pero cuando estaba Grisel, se pasaban horas los dos organizando las cuentas de mi empresa.-

-¿Grisel? Con la voz entrecortada y obviando completamente las tonterías que dijo sobre mi carrera.

- Si, ¡Grisel!- Repitió con tanta alegría,- esa si era una mujer hecha y derecha, con clase y educación. No quiero que te ofendas querida pero Michael me sorprende que no se lo hayas dicho.- Michael realmente no podía mencionar una sola palabra ya que se había atragantado con su propia comida y estaba atado a mi mirada desafiante y de furia. Luego de unos segundos de suspensos y miradas dijo.

-Madre no era necesario mencionar eso ,tú más que nadie sabes que Grisel es solo el pasado, hoy en mi vida está Rosse a quien amo con locura y admiro demasiado toda su vida y sus proyectos a futuro.- Realmente no me bastó ese comentario pero después de cuatro años que Michael me defendiera ante su madre era algo.

-Y con respecto a lo tener un nieto-, retomó Michael,- todo a su debido tiempo jamás debes apresurar a la vida ya que todo puede salir mal. Hoy mi meta es hacer feliz a Rosse.- Mi rostro de felicidad era indescriptible, pero en cambio el rostro de Grace si era descriptible, imagínense a un niño malcriado donde por primera vez su padre le dice que no, bueno así era el rostro de Grace.

Nadie dijo nada por horas, incluso hasta terminar la cena. Grace partió sin despedirse como lo hacía habitualmente, Michael recogió la mesa y yo quede ahí sentada disfrutando cada palabra que había dicho. Además

jamás voy a olvidar el rostro de Grace frustrada por su propio hijo.

Dos meses después de aquella cena, por lo cual jamás se volvió a repetir, Michael ingresaba por la puerta de entrada después de horas de trabajo, con alegría salte a sus brazos, besé su nariz, su frente incluso su cabello. Curioso y a la vez preocupado Michael me pregunto qué pasaba y con una sonrisa de oreja a oreja le mostré un test de embarazo- Si uestoy Embarazada!- le dije, me lanzó por los aires, gritaba de alegría sé muy bien que no era el momento pero se presentó y estaba muy feliz.

Esa noche dormimos como dos bebés, el abrazando mi panza después que le había hablado por horas, yo entusiasmada por el regalo que nos había hecho la vida.

Claramente debíamos celebrarlo así que a la semana siguiente fuimos a un restaurante de clase alta, Michael utilizo aquel trate de gala que su padre le había regalo cuando se había egresado de la universidad, contenía algunas polillas pero con varios cuidados lo deje impecable, yo lucía una vestido largo de color bordo, con unos zapatos de Francia que me Había regalado mi tío Jorge cuando había venido a visitarme y unos collares de bronce con detalles antiguos. Anabella ingreso con ramo de rosas de color rojo sangre y su atuendo un poco más relucido de lo que usaba habitualmente, por primera vez se había maquillado y colocados unos pequeños aretes en forma de paloma. Unos amigos estaban ya sentados en la mesa y además también estaba Grace, alejada del resto con su pañuelo exportado de Ushuaia según ella, una tapado completamente largo que cubría sus zapatos incluso el mismo suelo.

Su peluca había cambiado, pues ya no usaba ese color café que tenía, ahora usaba una peluca de color castaño oscuro, sin que preguntarán ella repetía que se había teñido el cabello.

-Se preguntarán por qué esta reunión-, rompiendo el hielo como era de habitual Michael, -esta noche tan hermosa solicitamos su presencia ya que con Rosse queríamos contarles ialgo!, ¡Querida!- Insinuó su mirada hacia mí.

Estaba más nerviosa que nunca, mis manos sudaban, sentía que mi silla era demasiado incómoda y la presión con la cual me miraba Grace era como ihabla antes que me maten!

- ¡Estoy embarazada!-, dije Con la vos entrecortada. Nuestro amigos comenzaron a gritar de alegría, Anabella incluso Grace comenzaron a llorar acariciando mi mano tan nerviosa, solo repetían felicitaciones una y otra vez, un grupo de mariachis ingreso de repente, tocando la canción que me había dedicado Michael cuando nos habíamos conocido.

Que felicidad, decían algunos comensales del lugar, aplaudiendo a la par de tan bella tonada y de repente sentí como entre mis piernas caía un líquido tibio pero molesto, fue preocupante me senté en aquella silla incómoda, tratando de que nadie lo notará pero mi rostro fue demasiado obvio. De repente aquella tonada dejo de sonar, los comensales miraron con preocupación al igual que mis amigos.

- ¿Qué pasó Rosse?- Pregunto Michael sujetando mi brazo.

No sabía que responder, tenía miedo de mirar hacia abajo, solo le pedí que me sacará de ahí.

Camino al hospital un Dolor enorme me atacaba, mi panza crujía como si tuviera hambre, unos calambres me agarraban de los pies a la cintura. Nadie decía nada, todos nos habían acompañado al hospital, a mí me habían colocado unas túnicas blanca y una enfermera me había limpiado las manchas de sangre que quedaron entre mis piernas y al ingresar el médico con unos papeles en su mano, solicito que solo se quedara Michael y yo. Ahí fue cuando nos dio la noticia, había perdido a mi bebe después de tres semanas y media mi bebe había muerto. Sufrí lo que ellos le dicen un aborto, me recomendó reposo y partió.

Mis lágrimas eran incesantes, Michael lloro a mi lado, sus lágrimas al igual que las mías eran de dolor, de furia, de tristeza. Había perdido a mi hijo, nuestro hijo, porque, nuestro amigos ingresaron y con curiosidad preguntaron qué había pasado, Michael con Dolor les contó lo que me había sucedido. Abrazaron a Michael, todos le decían lo siento y ¡Yo! Yo perdí a mi hijo nadie me decía una palabra solo lo abrazaban a él, estaba dolida, quería correr y tirarme por las escaleras, eso sería mucho menos dolores que este momento de mierda. Anabella dejo las rosas sobre un mueble del lugar, Michael salió en busca de un vaso de agua y solo quedo con migo Grace.

- ¡Querida! ni siquiera eres capaz de tener un hijo en tu panza, si supieras el asco que te tengo, has destrozado a mi hijo, espero que entiendas que no eres capaz de hacer feliz a mi hijo, no tienes la madures de una mujer, solo eres una niña, tonta y sola.

Ahora entiendo por qué tu padre te abandono en aquel orfanato.-

- ¡Vete!- Grite con tanto odio, quería agarrarla de los pelos y lanzarla contra una pared. Entre gritos y llantos ingreso Anabella preocupada por mi grito, pero sin decir una sola palabra más Grace partió.

(Actualmente) Recuperaba mis sentidos, pues el olor a sopa recién cocinada ingresaba por mis narices, mis manos estaba inmóviles como si estuviesen atadas o amarradas a un hierro. Cuando abrí mis ojos el sol estaba partiendo, las ventanas del cuarto estaban cubiertas por unas

cortinas blancas de seda. Hacia un costado estaba mi vestido de novia completamente manchado con sangre. Me asuste, mi hijo, otra vez no, no me podía mover claramente estaba atada a mi cama, unas agujas se entrelazaban en mi piel.

- ¿Por qué no me lo dijiste?- Pregunto Michael con la voz lejana. Mire su rostro de dolor, seguía con su traje, sus manos sucias y maltratadas, aquellas manchas de sangre que tenía sobre sus piernas y el chaleco.

-¿Qué paso?- Le dije con tanta preocupación, -te iba a decir es que estaba esperando el momento Michael, tenía miedo, ¿Qué pasó? ¿Lo perdí? ¡Por favor responde!- Agachó su rostro e ingreso Anabella, -¡Despertaste, que felicidad! -Se acurrucó a mi lado.

Le pregunte una vez más- ¿Qué pasó Michael? ¡Mi bebe!- Respondió Anabella,- Rosse al bebé por suerte no le paso nada, solo tuviste pérdidas pero llegamos a tiempo, debimos amarrarte por qué no dejabas de moverte incluso dormida.-

-Y si está todo bien, ¿Por qué lloras?-

-¿Bueno creo que deben hablar a solas, estaré a fuera si me necesitan? - Anabella partió muy lento, al cerrar la puerta Michael se acerca a mí con una silla que había en el cuarto. Sabes cuando estábamos en el centro del salón bailando como dos tontos y antes que desvanecieras en mis brazos estaba recordando cuando te propuse casamiento. Era ese frío de invierno, pero las hojas caían como en otoño, aun mis pies recuerdan el crujido de la hojas que solíamos pisar en la plaza, y ese intento de bufanda que hiciste con lanas de color rosa que había tirados por la casa, reímos a la par, interrumpiendo su discurso dije.

-¡Sí! Y te acuerdas que te caísteis al suelo cuando aquel niño te pidió que solo patearas su pelota y le erraste como los mejores, ese niño se dio cuenta que en toda tu vida jamás habías jugado al fútbol.-

- ¡Sí! Lo recuerdo que tonto, pobre niño el mismo tuvo que venir a buscar su pelota ya que no podía levantarme de tanta risa.-

-Esa tarde te jure amor eterno, cada segundo que viviera contigo me encargaría de que seas feliz y que todo ese dolor que algún día viviste se termine, me jure que cada día que amaneciera contigo sería otro día de amor y felicidad que te regale, sin problemas.

Y cuando te coloque el anillo te volviste parte de mí, nos volvimos uno, en la enfermedad y la tristeza, la pobreza y la riqueza estaríamos juntos Rosse, yo te amé desde el primer día que te vi, sirviendo café para esos

viejos babosos, con ese enterito de camarera que me volvió loco.-

- ¡Tengo miedo Michael! ¿Qué pasó?- Mi amor estas en embarazada de cuatro semanas por suerte, nuestro hijo está a salvo, llegamos a tiempo y con mucho reposo estará sano, Interrumpiendo su plática dije,- ¿Pero? -

-Pero cuando hicieron los estudios se dieron cuenta que tienes cáncer, itienes cáncer! Mi iamor!- ...